

UNILATERAL CORPS: UN CUERPO DE INTERVENCION DE ESTADOS UNIDOS

NICARAGUA: ENTRE VIETNAM Y CUBA

provisional que represente "todas las fuerzas del país" —lo que incluye una síntesis de los bandos en lucha—, forzar la retirada de Somoza y enviar una fuerza de pacificación que impida que los elementos "radicales" tomen posesión del país y Nicaragua se convierta en "otra Cuba" —pesadilla de siempre de Washington—. Es decir, que se busque una solución dominicana que termine con una presidencia legal favorable a Estados Unidos. No ha conseguido el apoyo de los países americanos. Hay varias razones. Algunos temen a sus propios pueblos; otros temen el precedente, y otros apoyan pura y simplemente —como Panamá, como menos oficialmente Costa Rica— a los insurrectos del Frente Sandinista. Tampoco lo aceptan los nicaragüenses. En ningún caso, Somoza, que sigue esperando que la intervención directa de los Esta-

dos Unidos le salve. Tampoco los sandinistas. La idea de que sean los delegados de otros países los que determinen las condiciones del alto el fuego, sus soldados los que lo vigilen, sus diplomáticos los que nombren el Gobierno provisional y organicen las elecciones llamadas libres no son, naturalmente, aceptables. Pero las dos partes de la crudelísima guerra civil parecen dispuestas a negociar. De sobra saben los sandinistas que "otra Cuba" no les sería tolerada; todos sus esfuerzos diplomáticos tienden a explicar que están lejos de ello. Y lejos, también, de Jomeini, según sus propias declaraciones.

Porque no está excluido, después de todo, que los Estados Unidos intervengan directamente, aun sin el apoyo de los países de la OEA. Sin la extrema impopularidad del caso, lo habrían hecho ya; y las oportunas imágenes del



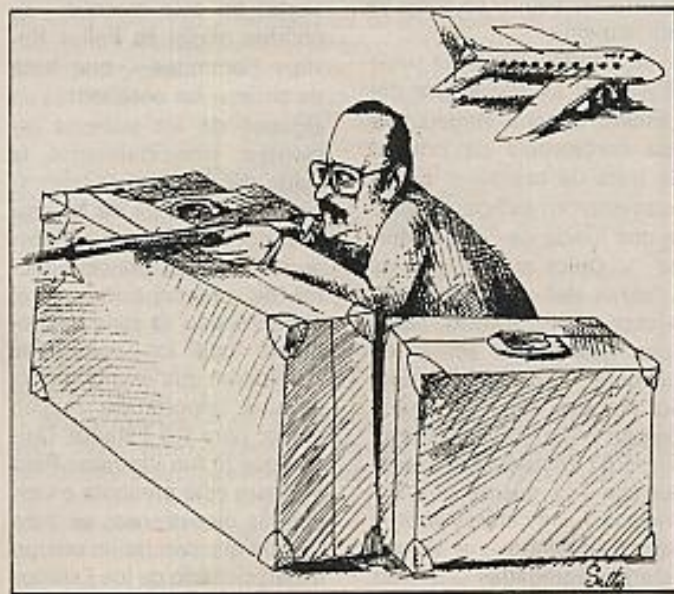
Augusto César Sandino, el patriota nicaragüense que ha dado el nombre al actual movimiento de resistencia frente a la dictadura somocista. Sandino luchó contra un gobierno que colocaba prácticamente a Nicaragua en manos de los Estados Unidos, quienes enviaron al país a un cuerpo de marines para reprimir a los rebeldes. Sandino fue asesinado a traición por el jefe de la Guardia Nacional y padre del actual Presidente, Anastasio Somoza.

EDUARDO HARO TECLEN

EL 30 de abril de 1965, los Estados Unidos (Presidente Johnson) enviaron la 82 División a Santo Domingo para evitar que se convirtiera en "otra Cuba": en realidad, para dominar a las fuerzas populares que querían restablecer una legalidad después del golpe de Estado militar contra el Presidente Bosch. Sólo después de su golpe de mano buscaron la legalización: un ejército "pacificador", compuesto por unidades de otros países americanos. Los "colaboracionistas" de entonces fueron Nicaragua, Brasil, Costa Rica, Honduras y Paraguay. Después de una Junta civil, de una interinidad (García Godoy), se decidieron unas elecciones, con el país ocupado: los Es-

tados Unidos encontraron a Joaquín Balaguer, que ganó las elecciones de junio de 1966; tres meses después se retiraron los soldados extranjeros y se volvió a la normalidad. Estados Unidos había conseguido dominar la fuerza popular y, al mismo tiempo, retirar la dictadura militar. Había ganado un Presidente afecto y considerado como legal.

Catorce años después, no se atreve a hacer lo mismo con Nicaragua. Ha querido invertir los términos de la legalidad; que sean los países de la OEA los que decidan, primero, la intervención, en forma —según su propuesta, presentada por Cyrus Vance en Washington— de enviar una misión diplomática para ayudar a formar un Gobierno





Soldados de la Guardia Nacional, mercenarios a sueldo del dictador, disparan contra los guerrilleros sandinistas en la ciudad de Masaya.

NICARAGUA

implacable y brutal asesinato de un periodista de los Estados Unidos por la Guardia Nacional de Somoza, que han horrorizado a los Estados Unidos y al mundo, han contribuido mucho a esta contención. La cuestión de las intervenciones directas de Estados Unidos en países del Tercer Mundo —“fuera del área de la OTAN”, dice la doctrina— está en marcha. Trata de legalizarse y de formalizarse, según se sabe ya oficialmente.

La información la ha dado el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Rogers, en una conferencia de prensa. Se trata de mantener continuamente en estado de alerta una fuerza de “golpe rápido” —“Quick strike”, son las palabras del general— compuesta por 110.000 hombres, que pueda actuar en cualquier parte del mundo. Su nombre sería Unilateral Corps, y estaría compuesta por la 82 División Aerotransportada —la misma que fue enviada, hace catorce años, a Santo Domingo—, a la que estarían agregadas unidades

de las Fuerzas Aéreas, la Armada y los “marines”. Su lugar de acción: cualquier punto del globo. Después de hechas estas declaraciones, el Departamento de Estado y el de Defensa las han matizado: se trata solamente de un proyecto, el Presidente Carter debe decidirlo todo en último lugar, etcétera.

Debe estarse celebrando en esta misma semana una reunión de los consejeros de Carter en esta materia —su nombre oficial es Policy Review Committee—, que trata de obtener las enseñanzas de algunos de los sucesos recientes: principalmente la caída del Sha, en el Irán. Y, sin duda, el tema de Nicaragua, por su inminencia. Es indudable que el principal factor de preocupación es el golfo Pérsico, la zona del petróleo, que los consejeros consideran que es una región de una importancia mucho mayor para los Estados Unidos que lo fue Vietnam. Pero Vietnam está presente en todas las discusiones: se trata de que el envío de un cuerpo expedicionario de los Estados

Unidos a un punto conflictivo del globo, en el que sus intereses directos estuvieran amenazados, no conduzca a una situación vietnamita. Los Estados Unidos temen seriamente el establecimiento de “otra Cuba” —sobre todo en una región que podría producir una serie de reacciones en cadena: la América Central de El Salvador, Honduras, Guatemala...—, pero proba-

blemente temen mucho más “otro Vietnam”. Por eso se trata de que el Unilateral Corps golpee rápidamente, antes de que la situación se envenene. En el caso del Irán, por ejemplo, debería haber actuado desalojando al Sha y poniendo en su lugar una república de corte democrático, con personajes como Bajtiar, que podía haber estado apoyado por el Ejército no

La posibilidad de que se estabilizase la situación en Nicaragua en forma de una En las fotos: guerrilleros sandinistas contemplan el cadáver de un miembro



comprometido con el Sha, por los países europeos, por los intelectuales y por las fuerzas de la izquierda que temían la instauración de una dictadura teocrática por Jaimeini.

Parece que en Nicaragua es demasiado tarde. A menos que Estados Unidos acepte definitivamente el Gobierno provisional formado por el Frente Sandinista, o que convenza a este Gobierno provisional de aceptar otras personalidades en su seno. El Gobierno provisional está formado por Violeta Barrios, viuda de Chamorro; Sergio Ramírez; Moisés Hassan; Alfonso Robelo y Manuel Ortega Saavedra. Tomás Borges, portavoz del Frente Sandinista, ha indicado ya que es un Gobierno con fines esencialmente civiles, recordando una frase de Augusto César Sandino: "No somos militares, somos ciudadanos armados". Acentúan su carácter democrático. "Somos un Gobierno pluralista —dice Violeta Barrios—, en el que figuran todos los sectores políticos e ideológicos que luchan contra el Gobierno de Somoza".

Todos los esfuerzos del Frente Sandinista y del Gobierno provisional tienden a explicar que su única intención es pacificar el país: eliminar los vestigios del somocismo y establecer una democracia. Parece que han llevado esta convicción a los

grandes países de los que están recibiendo ayuda, como México y Venezuela, pero subsisten dos grandes dudas: la primera, si podrán contener al pueblo que no solamente desea, sino que necesita actuaciones inmediatas para salir de una situación económica dramática, de una injusticia social viejísima, y que difícilmente se conformará con soluciones aplazadas —esperar un periodo de pacificación, convocar unas elecciones generales, poner en marcha unas instituciones democráticas, etcétera— que no estén adelantadas por unas decisiones espectaculares en el terreno de la propiedad; la segunda, que el derrame de odio provocado por las represiones somocistas, los asesinatos, los bombardeos gratuitos de sectores civiles, provoquen una ola de venganzas que ningún razonamiento del Gobierno provisional y del Frente Sandinista pueda contener.

Una de las impresiones que está dando en estos últimos días el Frente Sandinista es la de que está retrasando el final de la guerra: es decir, que la desmoralización gubernamental y el aumento continuo de efectivos y hombres de los sandinistas habrían provocado ya la toma final de Managua y la caída del régimen si no hubiera una cierta necesidad de esperar. Esperar a negociar con los

Estados Unidos, a que los países del Pacto Andino y otros afines acepten finalmente este Gobierno provisional. Pero esperar, también, a infundir en los "ciudadanos armados" una moral superior, que sepa convertirlos en fuerzas cívicas. Porque podría ocurrir que la supuesta justificación para el envío de la 82 División Aerotransportada —ya que aún no existe el Unilateral Corps— se produjese no ahora, sino cuando el Frente Sandinista haya podido tomar el poder, y para evitar una situación revolucionaria. Para evitar "un desastre humano y político" —dicen ya en Washington—, y una intromisión de Cuba, que ya se está denunciando: en los últimos días han crecido en Washington las informaciones sobre una supuesta ayuda masiva cubana a los sandinistas. Parece que esta información surge de Brzezinski. Notemos que, como siempre, hay un reparto de papeles en la política exterior de Estados Unidos. Mientras Cyrus Vance advierte a la OEA que no tomará ninguna decisión unilateral y que hará todo lo posible por no dividir el organismo interamericano —sería, en efecto, un problema grave que hubiese una división entre los países demócratas por una parte y los Pinochet, los Videla, los Stroessner y otros más—, el plan de interven-

ción y de creación de un Gobierno paralelo procede de la Standing Consultive Commission, organismo que preside Zbigniew Brzezinski. El argumento principal de este grupo está en la cubanización, y no sólo como teoría, sino con los datos que acumulan de la ayuda cubana a los sandinistas, y el precedente de la República Dominicana, en la que gracias a la intervención de los Estados Unidos desapareció la familia Trujillo y se estableció una democracia que aún continúa.

La situación puede decidirse de un momento a otro; quizá esté decidida de alguna manera en el breve espacio que va entre la escritura de estas líneas y su difusión. Pero también podría ser —es una eventualidad— que se estabilizase en forma de guerra civil larga, al faltar acuerdos para una salida. No sería una solución para Estados Unidos: la guerra civil se contagiaría, inevitablemente, a los otros países centroamericanos. Washington es consciente de que necesita una solución rapidísima: tiene el tiempo en contra. Pero la otra parte del dilema está en encontrar una solución que no sea contraproducente para sus propios intereses: que no la envuelva en un nuevo Vietnam por no permitir una nueva Cuba. ■ E. H. T.

Guerra civil larga no sería una solución favorable para Washington, sobre todo porque la guerra civil podría contagiar a otros países de Centroamérica. De la Guardia Nacional: residentes de un barrio de Managua cavan trincheras, y, derecha, mujeres y niños huyen de los horrores de la guerra.

